

EL PÉNDULO Y EL TIEMPO O LA MUERTE INEXORABLE

Mirando hacia arriba observé el techo de mi prisión.

[...]

En uno de sus paneles aparecía una extraña figura que se apoderó por completo de mi atención. La pintura representaba al Tiempo tal como se lo suele figurar, salvo que, en vez de guadaña, tenía lo que me pareció la pintura de un pesado péndulo, semejante a los que vemos en los relojes antiguos. Algo, sin embargo, en la apariencia de aquella imagen me movió a observarla con más detalle. Mientras la miraba directamente de abajo hacia arriba (pues se encontraba situada exactamente sobre mí) tuve la impresión de que se movía. Un segundo después esta impresión se confirmó. La oscilación del péndulo era breve y, naturalmente, lenta.

E. A. Poe, «El pozo y el péndulo» (1842)

Tras quedarse dormido, el narrador se despierta y se descubre atado a un bastidor por un cingulo. Ahora la celda ya está iluminada y puede ver cómo es esta y las horrendas pinturas que la decoran. Entre estas pinturas, adquiere una especial relevancia la concreta alegoría del Tiempo «tal como se lo suele figurar, salvo que, en vez de guadaña, tenía lo que me pareció la pintura de un pesado péndulo, semejante a los que vemos en los relojes antiguos».

No faltaron ilustradores que centraron su atención en esta alegoría con la que Poe identifica el mayor de los miedos del hombre: la propia Muerte y su carácter inexorable. El tiempo avanza imparable, todo lo destruye a su paso y nos conduce de manera inevitable a la muerte.

Encontramos un ejemplo temprano en 1930, cuando **William Addison Dwiggins** (1880-1956) representó el techo y esta alegoría de la que cuelga el péndulo ofreciéndonos un plano subjetivo de la celda como si nosotros fuéramos el prisionero. Ya en 1966, y gracias a su magistral uso de la xilografía, **Jean Chièze** (1898-1975) nos presenta otra potentísima

recreación de este instante. Chièze ha recurrido a la representación simultánea del péndulo en los diferentes fotogramas de su movimiento, oscilante y descendente, lo que permite sugerir no solo esa idea de avance del Tiempo, sino también una mayor violencia.

Jesús Gabán (1957-) también nos mostró esta alegoría del Tiempo en 1996 manteniendo todavía cierta fidelidad con respecto al texto de Poe. Sin embargo, posteriormente, la tendencia ha sido la de equipar la imagen del Tiempo con la de la propia Muerte. Así lo vemos, por ejemplo, de la mano del argentino **Luis Scafati** (1947-), quien nos la presenta como la imponente figura de un esqueleto cubierto por un sudario. **Gabriel Pacheco** (1973-), por su parte, recurrió a una visión de la Muerte majestuosa y sangrienta.

